



En la Calle Recta

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."
(Hech. 1:8)

ECR: Propone un diálogo sincero y abierto para examinar juntos las Escrituras, a fin de encontrarnos en Cristo, católicos y no católicos



Fundación

En la Calle Recta

Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: 0318 - 43 12 98
Fax: 0318 - 43 13 95
E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)
H. de Vries (secretario)
J.P. Hollebrandse (tesorero)
G.V. den Hartog
T.J. van Iperen
J.D. Liefing

Redactor jefe

Bernard Coster

Redactores

Xose Manuel López Franco
Carlos Rodríguez Homs

**Esta revista no se
ponga a la venta,
porque es gratuita.
Diálogo y Testimonio**

Índice

Editorial	3
Juicio a la gracia barata (Amós cap. 6)	4
Jesús el Cristo	8
Tomando café con	10
Confesar a Jesús como Señor	13
El buen hábito de la lectura cristiana (III)	15
El Testimonio de sus cartas	17
¿Cómo recibimos la salvación?	19
Los comienzos del avivamiento en las Islas Hébridias II	21
2012. La odisea de ser testigos de Jesucristo	24
Oferta de Libros	26

Diálogo y Testimonio

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, en ni un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos traslado a su luz admirable.

Texto bíblico:

“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Evangelio según Mateo 28: 16-20)

Jesus es el Señor

La fe cristiana es amplia y rica. Creemos en el Dios Padre, Creador de todas las cosas. Creemos en el Espíritu Santo que da vida. No obstante, nuestra fe se concentra en la confesión que Jesús es el Señor. Creemos en Jesús por su resurrección. Creemos todo lo que nos ha ensañado sobre su Padre y sobre el Espíritu Santo. Creemos el Nuevo Testamento como su evangelio. Creemos las Escrituras, la Ley y los Profetas, que dan testimonio de él. Creemos la historia del Antiguo Testamento como la historia de su venida.

Jesús es el Señor, porque nos ha redimido de los poderes del mal que dominan el mundo y nuestra propia vida. Nos ha librado de la culpa del pecado. Somos de él, sus discípulos, su pueblo.

La confesión de que Jesús es el Señor recibe un significado especial en el cambio del año. Jesús es Señor, también sobre el tiempo. Dejamos atrás el año 2011 y entramos en el Anno Domini - el año de nuestro Señor - 2012. Contamos los años de la historia por medio de Jesús. Todo el tiempo antes de su nacimiento es tiempo antes de Cristo, todo el tiempo después de su nacimiento es tiempo después de Cristo. Todo el tiempo es tiempo a su disposición.

¡Qué consuelo es saber que Jesús es el Señor del tiempo y de la historia! Reinos e imperios se han erigido en esta historia y han desaparecido. Sistemas ideológicos han intentado dar su formato al mundo hasta el momento de derrumbar por sus propios errores. Crisis políticas, sociales y económicas han revolucionado el mundo. Vivimos en estos años una de las crisis más severas del capitalismo que



afecta la base económica de nuestra vida. Los sistemas financieros no pueden garantizar la estabilidad del mundo. ¿Y cómo será el futuro, para nosotros y para nuestros hijos? Todas las respuestas son inseguras. Pero confesamos que el trono del Señor es de generación en generación y que reinará para siempre (Lam. 5. 19).

La confesión que Jesús es el Señor, también sobre el tiempo, nos permite desear el uno para el otro al inicio de un año nuevo de verdad un feliz año nuevo. Deseamos que el 2012 sea un año bendecido para todos los lectores y colaboradores de En la Calle Recta.

Bernard Coster

Juicio a la gracia barata

(Amós cap. 6)

Introducción: Azarías, uno de los hipotéticos seguidores de Amós, ha tomado la firme decisión de obedecer la palabra profética. Su corazón está dispuesto a creer todo lo que Yahveh tenga que decir, por duro que sea. Por otro lado Ahod - compañero de Azarías - se debate en un mar de dudas. Mientras tanto, el pueblo vive confiado en la falsa gracia, adormecido en un equivocado sentido del favor de Dios.

“Ay de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! Pasad a Calne (1), y mirad; y de allí id a la gran Hamat (2); descendid luego a Gat (3) de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos...oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad!” (v. 1-3)

- Hermano Azarías, si Amós sigue encarándose con los nobles y príncipes de nuestra nación acabará encarcelado, desterrado o muerto. La bonanza económica, política y militar que vivimos da la razón a nuestros gobernantes y no tenemos porqué temer. Evidentemente YHVH está con nosotros.
- Pues según el profeta, nuestra prosperidad nos está corrompiendo. Es cierto que el reino se ha extendido con importantes conquistas y hemos tomado tal renombre que acuden de todas partes a rendir homenaje a nuestras autoridades. Pero según Amós, se trata sólo de un espejismo.

Así como Calne, Hamat y Gat eran grandes y prósperas ciudades pero acabaron mordiéndose el polvo, las riquezas injustas y la falsa confianza religiosa de la casa de Israel no hacen sino acercar el juicio de Dios.

“Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño...gorjean al son de la flauta, beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José. Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a la cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres” (v. 4-7)

- ¡Con qué exactitud describe Amós la opulencia de nuestros hombres principales! Fíjate querido Ahod en la lujuria de sus lechos, la gula por sus manjares sazonada de música y vino. Son capaces de pagar altísimos precios por ungüentos aromáticos y descuidar al hambriento. Ya no me extraña lo más mínimo la amenaza del profeta: “se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres”
- ...Y también ha hablado de cautiverio hermano Azarías. Según Amós, ellos encabezarán las filas de los deportados al exilio. ¿Qué significa todo esto?

“YHVH el Señor juró por sí mismo, YHVH Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella. Y acontecerá

que si diez hombres quedaren en una casa, morirán... y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de YHVH. Porque he aquí, YHVH mandará y herirá con hendiduras la casa mayor y la casa menor con aberturas." (v. 8-11)

- Todo a su tiempo, Ahod. Permíteme que me sienta porque estoy sobrecogido. ¡Qué terrible juramento! YHVH el Señor ha jurado por sí mismo. Ha comprometido la totalidad de su ser, la magnificencia de sus atributos divinos, en el cumplimiento de su Palabra. Estoy aturdido. ¡Hasta qué punto aborrece el Señor nuestra gloria mundana, manifestada en Santuarios y Palacios! El Señor mismo acabará con todo.
- ¿Entonces, exterminará el Señor a su

pueblo? ¿Ya nadie invocará a YHVH?

- Un remanente quedará, Ahod. Amós da a entender que habrán supervivientes y que estos evadidos encontrarán a otros en medio de la ruina y el desastre. Pero la situación llegará a tal extremo que será inútil invocar a YHVH. Cuando llegue el tiempo del juicio, mencionar el nombre de YHVH puede que inflame aún más su ira. No tendrá por inocente al culpable, y el que tomaba el nombre de YHVH en vano, deberá callar aquel día.

“Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno? Vosotros que os alegráis en nada (Lo-debar)*, que decís: ¿No hemos adquirido poder (Qarnayim) con nuestra fuerza? Pues he aquí, oh casa de**





Israel, dice YHVH de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá” (v. 12-14)

- Hermano Azarías, ¿y qué son estos proverbios ahora? ¿Qué es eso de caballos y bueyes por las peñas? ¿Qué tienen que ver con nuestro pueblo?
- El profeta quiere hacernos reflexionar sobre la perversa conducta de Israel, pues volvemos del revés el juicio y la justicia; nuestras obras son tan contra natura como el que los caballos corran por las peñas o los bueyes aren en las rocas. Las malas obras no pueden cosechar bendiciones, sino vanidades. Lo ganado por la propia fuerza, sin contar con Dios, aunque tenga nombre de ser algo, no es nada. Por lo tanto no nos enorgullecamos en Lo-debar
- Hermano Azarías, tu ciencia me asombra cada vez más. ¡Cuánto me

alegro de tenerte a mi lado en estos momentos! Las palabras del profeta me confunden con sus enigmas y amenazas. Según Amós, una nación se levantará contra nosotros, quiero creerle, pero me cuesta, por cuanto en la actualidad vivimos en paz con nuestro vecinos.

- Ciertamente Ahod. Pero será YHVH mismo quien -según el profeta- levante esa nación contra nosotros y, por lo tanto, la puede traer desde cualquier lado. La devastación profetizada se extenderá desde el norte hasta el sur. Haríamos mejor fiándonos de YHVH que de nuestra propia fuerza.

LECCIONES PRÁCTICAS

v.1 “Cuando hacemos de la gracia una licencia para pecar, la despojamos de su sentido y valor. El juicio de Dios caerá sobre aquellos

que viven como pecadores; no les servirá de excusa pertenecer a una iglesia determinada.”

v. 2-3 “La prosperidad ganada a expensas de la justicia acarreará un futuro calamitoso. La sociedad creada por un “estado del bienestar” que da la espalda a la ley de Dios se autodestruirá sin remedio.”

v.4-6 “El desarrollo y progreso del arte, la cultura y la ciencia forma parte del mandato que el Señor le dio al hombre en el Edén, pero cuando se convierte en un fin en sí mismo y no busca la gloria de Dios se corrompe, perdiendo su humanidad y dignidad.”

v.7-8 “La suntuosidad de la religión no tiene valor alguno para desviar el castigo de Dios. ¿Con qué nos presentaremos ante el tribunal de Dios? ¿Con nuestras propias obras o con la justicia de Cristo?”

v. 9-11 “Debemos buscar al Señor mientras puede ser hallado, llamarle en tanto que está cercano. Cuando llegue el juicio sobre el pecador impenitente, invocar al Señor sólo será motivo de mayor confusión y condena.”

v.12 “Los creyentes debemos andar en las buenas obras que el Señor ha preparado de antemano para que andemos en ellas, cualquier otra conducta por nuestra parte resulta del todo antinatural.”

v.13 “¿En qué empleas tu tiempo? ¿Te entretienes en lo que no tiene ningún valor? ¿Contamos más con nuestras fuerzas que con el poder del Señor?”

v.14 “ El lujo, el desenfreno y la apostasía terminarán trágicamente.

Cuanto mayor sea la impiedad, mayor la angustia final.”

Apuntes históricos y culturales

(1) *Calne*, o *Calnó* en Is. 10:9, era una ciudad de Siria septentrional ; su nombre parece persistir en el de *Kullan-köy*, localidad situada al nordeste de Alepo. Esta ciudad fue conquistada por *Tiglat-Pilésér III* en el año 738 a.C.

(2) *Hamat*, ciudad de gran importancia, junto a *Orontes*, en Siria, sobrevive en la moderna ciudad *Ham*. Fue dominada por *Salmanasar III* (859-824)

(3) *Gat* fue conquistada por *David*, fortificada por *Roboam*, perdida por *Joás*, reconquistada y desmantelada por *Ozías*. En el 711 a.C., *Sargón* conquistó *Gat* con ocasión de su campaña contra *Asdod*.

**Lo-debar*, localidad en *Transjordania*, mencionada también en 2ª *Sam*. 9:4; 17;27, se identifica probablemente con *Lidbir* en *Jos*. 13:26. Su localización es discutida: se encontraba cerca de *Majanáyim*, y su nombre se ha conservado en *Umm el-Dabar*, al sur del *Wadi el-Arab*. *Lo-debar*, es decir, “lo que es nada”, alude a la facilidad con que cayó en manos de *Jeroboam II*.

** *Qarnáyim*, ciudad situada en *Basán*, se identifica probablemente con *Seih Sa-ad*, a 27 kilómetros. *Qarnáyim*, “los dos cuernos”, alude a la fuerza que fue quebrantada por la conquista (2ª *Rey*. 14:25,28). A causa de estas victorias, los israelitas se regocijan en la prosperidad material y alardean de su poder. Pero las palabras de *Amós*, en el contexto, parecen insinuar que estos sucesos son únicamente aparentes y no pueden impedir la inminente ruina.

Carlos Rodríguez Homs

Jesus, El Cristo

Uno de los nombres con el que se conocía a Jesús de Nazaret es el de Cristo. Pilato mismo identifica su figura delante de todo el pueblo diciendo que Jesús era llamado el Cristo, Mateo 27.17. Jesús el Cristo e incluso Cristo Jesús es una manera común de referirse a su persona. La palabra Cristo, asimismo, es una especie de apellido de Jesús de Nazaret. Normalmente nos referimos a él como Jesucristo. Que el nombre de Cristo es fundamental a la hora de entender a Jesús de Nazaret, lo encontramos también en el hecho de que sus discípulos fueron llamados cristianos casi desde sus mismos orígenes (Hechos 11.26). Obviamente la palabra cristiano se deriva de Cristo. La fe en Jesús es la fe cristiana y todo lo que enseñó Él, y sus discípulos en su nombre, y muchas más cosas relacionadas con su Persona y Obra se engloban bajo el vocablo Cristianismo.

Ahora bien, aunque estamos familiarizados con la palabra Cristo, no son tantos los que conocen su significado. De entrada, debemos recordar que Cristo es una transliteración del término griego, Cristos. A su vez, el término griego Cristos es la traducción a ese idioma de la palabra hebrea, Mashiah. En nuestro idioma Mashiah es Mesías. A su vez, Cristos y Mashiah significan, literalmente, "ungido". No es una palabra muy corriente hoy en día. Ungir es aplicar o extender aceite sobre una persona con el propósito de señalarla. Jesucristo, por tanto, es Jesús el "El Ungido", "El Mesías".

Resulta extraño que una palabra tan

rara como esta identifique a Jesús hasta el punto de definir su persona y misión. Para poder entender esto es necesario recordar que la figura de Jesús y los nombres que recibe solo pueden ser ampliamente comprendidos a la luz del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, Aarón y sus hijos, los sacerdotes instituidos por el Señor en la Ley de Moisés con el propósito de presentar sacrificios, eran identificados por medio de la unción con aceite. Moisés debía tomar del aceite de la unción y derramarlo sobre sus cabezas. "Así le ungirás" dice Dios, Éxodo 29.7. Una vez ungidos podían comenzar su ministerio. También parece haber sido esta la costumbre con algunos de los profetas del Antiguo Testamento. Por lo menos este fue el caso de Eliseo, el sucesor de Elías. Dios da a Elías la siguiente orden: "y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar", 1º Reyes 19.16. De la misma manera, el rey de Israel era ungido como señal de ser el elegido del Señor para ese puesto. Así, en 1º Samuel 16 se nos narra como David llegó a ser el ungido del Señor: "Envió, pues, (Isaí) su padre, por él (David) y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos y de buen parecer. Entonces Jehová dijo (a Samuel): Levántate y úngelo, porque este es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu del Señor vino sobre David". El rey del pueblo de Dios en el período que comprende el Antiguo Testamento era, pues llamado El Ungido del Señor: 1º Samuel 24.10; 26.9; 2º Samuel 1.14; Lamentaciones 4.20. La unción, pues,



señalaba a la persona escogida por Dios para llevar a cabo su voluntad. Al mismo tiempo, como aparece en el caso de la unción de David, Dios otorgaba a sus ungidos su presencia y poder para poder llevar a cabo su misión. El rey, particularmente David, y sus descendientes, eran los Ungidos o Mesías de Dios. Con el paso del tiempo,

y de acuerdo con la promesa de Dios dada a David de que un descendiente suyo se sentaría perpetuamente en su trono, (2Samuel 7.12,16), la persona del Ungido del Señor se identificó con una figura futura por venir. Un determinado Hijo de David sería el Ungido del Señor. Que este Mesías no sería uno más como lo fueron otros reyes de Judá anteriores a Jesús, lo prueba el hecho de que según el Salmo 45, ese Ungido por venir sería el Dios eterno (Salmo 45.6,7, ver también Hebreos 1.8,9). De la misma manera, el profeta Isaías anuncia la venida de uno que sería el Ungido o Mesías del Señor, Isaías 61.1. Por ello, para cuando viene al mundo Jesús, la creencia en un *Mesías, único y final* que había de venir, era bastante común (Juan 4.25).

Cuando nace Jesús un ángel anuncia la buena nueva. Esta consiste en que el Santo Ser que ha nacido, el Hijo de David, el Salvador, es “Cristo el Señor” (Lucas 2.11). Así también a Simeón se le revela por el Espíritu Santo que “no vería la muerte antes de que viese al Ungido del Señor” (Lucas 2.26). En su bautismo, Jesús es ungido por el Espíritu Santo y señalado por el Padre como su Hijo Amado. Lleno del Espíritu Santo y su poder, Cristo se identifica en la sinagoga de Nazaret como Aquel Ungido del que ya hablaba Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido

para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4.18). Aunque, probablemente sin entender toda su profundidad, Andrés, el hermano de Pedro, es el primero en llamar a Jesús el Mesías (Juan 1.41). Posteriormente, será el mismo Pedro el que declare que Jesús es nada más y nada menos que “el Cristo de Dios” (Lucas 9.20). Jesús es el Cristo: “El Hijo del Dios viviente” o El Santo de Dios”, (Juan 6.69).

Por tanto, en la persona del Señor Jesús tenemos al Mesías anunciado por las profecías del Antiguo Testamento. Jesús de Nazaret, es el único designado por el Padre mismo para llevar a cabo la gran obra de Dios a nuestro favor, nuestra redención (Juan 6.27). Con ese fin, ha sido equipado por el Espíritu Santo (Juan 1.33). Sólo el Señor Jesús es Aquel que tiene el Espíritu sin medida (Juan 3.34). Esto significa que no debemos buscar nuestra salvación fuera de Cristo. ¡Sólo Cristo salva! Sólo Jesús es el que nos puede salvar porque sólo él es el Cristo, el Único Mesías. Por ello, no hay otro nombre, bajo el Cielo, dado a los hombres, en el que podamos ser salvos (Hechos 4.12). Ser salvo es reconocer a Jesús como mi Cristo, mi único Salvador y Señor. ¿Quién es para ti, Jesús? ¿Es Él para ti el Cristo, tu Cristo?

José Moreno Berrocal

Tomando café con...

Sra. Clotilde, ¿Podría contarnos algo acerca de aquellos terribles tiempos de la guerra civil en España, y dónde se encontraba usted?

¡Sí!, transcurrían los años de la guerra civil española, y por aquel entonces me encontraba con mi marido y mis hijos en Algeciras. Él era Guardia Civil de costas. La guerra estaba en pleno apogeo. Fue entonces cuando casualmente me encontré un tratado que hablaba de la Biblia. Afortunadamente yo había aprendido a leer en mis años más jóvenes, salvándome del enorme analfabetismo que reinaba sobre todo entre las mujeres de aquella época. Cuando leí aquel tratado me llamó la atención y despertó enormemente mi curiosidad, ya que yo era una persona temerosa de Dios y muy religiosa.

¿Qué sucedió después?

En cuanto tuve la oportunidad lo comenté con una vecina y para mi sorpresa ésta poseía una Biblia, aunque bien escondida por la prohibición tan rotunda impuesta en aquel entonces por la Iglesia Católica. Le pedí a la vecina la Biblia y comencé a leerla. Y así surgió mi primer contacto con la Palabra de Dios sin importarme los problemas que esto pudiera acarrear. Pues era muy grande la sed que tenía de Dios.

Nos comentaba que tras comenzar a leer la Biblia, se trasladó a otro pueblo y allí conoció de la existencia de la Iglesia Evangélica, ¿No es así?

Así es. Un poco después cambié mi residencia a San Roque cerca de La Línea



y de Gibraltar, donde había una pequeña capilla evangélica cerrada al estallar la guerra, pero los creyentes seguían reuniéndose a escondidas para ofrecer culto al Señor. A través de mi hijo hice amistad con una mujer creyente que me explicó el mensaje de la Salvación. Yo quedé tan impresionada que cada día estaba deseando ir a su casa. La Palabra del Señor fue penetrando poco a poco en mi corazón, pues a los muchos días le pedía al Señor que perdonara mis pecados y que entrara en mi corazón, pues la sangre de Cristo es la que nos limpia de todo pecado (1 Juan1:9). El gozo que yo sentí aquella noche fue indescriptible. Cerraba los ojos y todo era luz.

¿Es cierto que amenazaron a su esposo con expulsarlo de la Guardia Civil a causa de su nueva fe cristiana?

¡Sí!. Después de conocer la iglesia empecé a entablar relaciones con creyentes. La hermana que vivía al lado de la capilla me dio Evangelios para repartir a las vecinas. Yo no podía callar, necesitaba hablar a todos de la Salvación de Cristo, pues Cristo es el único camino, la verdad y la vida. Todo esto llegó a oídos del Capitán de la Guardia Civil que llamó a

mi marido con amenazas, diciéndole que si yo seguía hablando, lo expulsarían del cuerpo de la Guardia Civil.

¿Qué hicieron tras la guerra?

Al terminar la guerra, mi marido pidió la licencia a causa de su enfermedad y decidimos regresar a Hornos de Segura (Jaén) donde poseíamos unas tierras y con lo que obtuviéramos en la cosecha y un empleo en correos conseguimos sobrevivir en aquellos tiempos tan difíciles de la postguerra.

¿Podría contarnos un poco acerca de cual era el ambiente espiritual en aquellos tiempos en Jaén?

Yo no había olvidado mi experiencia con el Señor y no me podía callar. Seguía hablándoles a todos los que podía, hasta tal punto llegó esto que la gente me empezó a molestar y me llamó la atención el alcalde, diciéndome que tenía que ir a misa, a lo cual le respondí que no iría. Ante mi firme respuesta, él me advirtió que me atuviera a las consecuencias. Yo le manifesté que no me importaba. Tanto mi propia familia y demás personas hubieran querido que mi marido me quitara la Santa Biblia y demás libros, como el himnario del que yo cantaba. Incluso le llegaron a decir que registrarían nuestra casa, pero ante la situación él pensó llevarlos a casa de un familiar que aparentemente demostró defendernos, cosa que desgraciadamente con el tiempo resultó ser falsa. Cuando quise recuperarlos no aparecían por ningún sitio (después supe que la misma noche que los dejamos en su casa los quemaron). Y gracias a un primo de mi marido pude tener otra Biblia.

Creo, que junto con el fallecimiento de su esposo, también llegaron otras

pruebas duras, ¿Cuáles fueron?

Al poco tiempo mi marido falleció y yo me quedé con mis tres hijos, pero este golpe no vino sólo. Mi cuñada que era monja consiguió convencerme para que dejara a mi hija ir a estudiar música (Ella era profesora de piano en el convento). Cuando pude escuchar por primera vez mi hija tocar el piano vino a mi corazón el versículo de Isaías 41:10 "no temas porque yo estoy contigo; no desmayas, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia".

Esta ayuda que me brindó mi cuñada tampoco resultó tan inocente. Tenían muy bien estudiado el plan, su propósito era convertir a mi hija en otra monja. Cuando quise reaccionar y me di cuenta de lo que pretendían, fue tal su oposición que me hicieron recurrir hasta el juez. Fui amenazada con cárcel.

¿Cómo salió usted de aquella situación?

El Señor me empujó a escribir a la Iglesia Cristiana de Valdepeñas que con sus oraciones y la ayuda que me prestó el pastor con sus cartas exponiendo la verdad, que es la que siempre vence y acaba luciendo por mucho que se quiera encubrir, conseguí traer a mi hija a casa. Gracias al Señor que me ayudó tanto en las luchas de la vida, pues Él está siempre a nuestro lado en las penas y en las alegrías. ¡Gloria a su nombre!

*"Los que segaron con lágrimas, con regocijo segarán" (Salmo 126:5).
Adaptado por X. Manuel López Franco,
tomado de: salvación.com*

Clotilde Pérez

Confesar a Jesús como Señor

1 Corintios 12:3b Tampoco nadie puede proclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo

Confesar a Jesús como el Señor

El Hijo envía con el Padre al Espíritu Santo. El Espíritu Santo obra en nosotros, librándonos del dominio del diablo y llevándonos a conocer y a seguir al Señor Jesús.

Alrededor de la persona y la obra del Espíritu Santo hay todo tipo de preguntas, de las que mencionaré algunas: ¿Qué hace el Espíritu Santo? ¿Cómo se nota el Espíritu Santo en la propia vida? ¿Qué son los frutos y los dones del Espíritu? No somos los primeros en hacernos estas preguntas sobre el Espíritu Santo. En la iglesia de Corinto había mucho interés por el Espíritu y sus dones, pero también había ignorancia. En el capítulo 12 el apóstol Pablo da una enseñanza importante a la iglesia sobre el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que Pablo quiere enseñarnos con este texto?

¿Por descontento?

Confesar a Jesús como el Señor puede parecer algo natural. Obviamente lo hacemos; no por nada hablamos del 'Señor Jesús'. Cada domingo confesamos que es nuestro Señor y en todo tipo de canciones de alabanza es alabado como tal. No obstante, debemos preguntarnos si esta confesión es tan natural y obvia. En todo caso no lo era en la iglesia de Corinto. Allí los creyentes entraban en contacto con gente que hablaban de Jesús como un anatema, una maldición. Eso es muy grave. El trasfondo no queda del todo claro, pero es posible que se

trate de gente de un trasfondo judío. Maldiciendo a Jesús se distanciaban claramente del Evangelio.

También había otras razones por las que esta confesión no era tan lógica y obvia. En tiempos de Pablo también el emperador llevaba el título señor. La palabra griega para señor es kurios. El emperador dominaba el vasto imperio, sobre el cual era dueño y señor, y era adorado como tal por sus súbditos, a excepción de los cristianos. Éstos confesaban a otro Señor, con todas las consecuencias que esto conllevaba.

Mi Señor

¿Qué es lo que dice la Biblia sobre Jesús como Señor? Jesús ha recibido la dignidad, la autoridad y el poder de Señor de su Padre como respuesta a su padecimiento y muerte. Ha sido resucitado de la muerte. Ha recibido toda la potestad en el cielo y en la tierra. Ha sido enaltecido a la diestra de Dios. Ha enviado al Espíritu Santo. Por su Espíritu nos libera del dominio del diablo y nos hace vivir bajo su guía y bendición. Eliminará a todo poder y autoridad que se levante contra Dios. A todos los que ha comprado con su sangre los llevará a su gloria.

La obra central del Espíritu Santo es aplicar personalmente a Jesús como Señor. Un bonito ejemplo de esto lo encontramos en la historia de Tomás, el discípulo más escéptico del Señor Jesús. Una semana después de la resurrección exclama: '¡Señor mío y Dios mío!'. Notamos que esta confesión es muy personal. Escuchamos el respeto, el asombro y la entrega en sus palabras. Es



acertada la explicación en el domingo 13 del Catecismo de Heidelberg que dice: el Espíritu Santo deja ver el poder, la protección, la gracia, el amor y el futuro del Señor Jesús, y obra de tal manera que nos entregamos a él, cada vez más.

Lucha y gozo

Confesar a Jesús como Señor no es simple. En nuestros tiempos, si confesamos a Jesús como el Señor, podemos esperar la sorpresa por parte de otros. Muchos a nuestro alrededor creen ser dueño y señor de su propia vida, independientes de Dios y de Jesús. Además, confesar a Jesús no solamente es una cosa de

palabras, sino también una cosa práctica. Y eso exige confianza, la abnegación de nosotros mismos y discipulado. Una y otra vez esto llevará a una lucha interior. El pecado nos atrae pero el Espíritu Santo nos hace experimentar la bendición de que Jesús es el Señor. Me promete el perdón, me ofrece la renovación según su imagen y me da la esperanza de una salvación completa y perfecta. ¡Qué gozo! Él es nuestro, es mi Señor. Estamos bajo su protección. Nos garantiza un gran futuro.

J.M. Viergever

Pastor reformado en Onstwedde, Países Bajos

El buen hábito de la lectura cristiana (III)

¿Cuánto tiempo debo dedicar a la lectura cristiana? ¿Cuántos libros debo leer en un mes o en un año? ¿Cuándo, qué tiempo es el mejor para leer? A estas tres preguntas contestamos: “siempre que podamos”, “todos los libros que podamos”, “todo el tiempo que podamos”.

Si queremos adquirir el buen hábito de la lectura cristiana deberemos hacer tres cosas.

Primero, TENER LIBROS. Parece obvio, pero ¿tenemos una buena biblioteca? ¿Tenemos libros de calidad? Consigue buenos libros. El problema para algunos empieza aquí mismo, no saben dónde encontrar un buen material. Llegado este punto te sugiero, por ejemplo, que consigas un boletín gratuito de “Selecciones Literarias” (Ed. Peregrino), allí encontrarás buena literatura cristiana, seleccionada y contrastada. Comprométete a comprar, por ejemplo, un libro cada tres meses. Recuerda que si tienes libros leerás, si no tienes libros no leerás.

Algo más económico puede resultar suscribirse a una revista cristiana donde se presente el pensamiento evangélico actual como en “Nueva Reforma”, “Aletheia”, “Andamio”, etc. (me refiero a España, en otros países habrá otras revistas).

Pero si en verdad tienes serios problemas económicos, puedes hacerte con alguna suscripción gratis en revistas

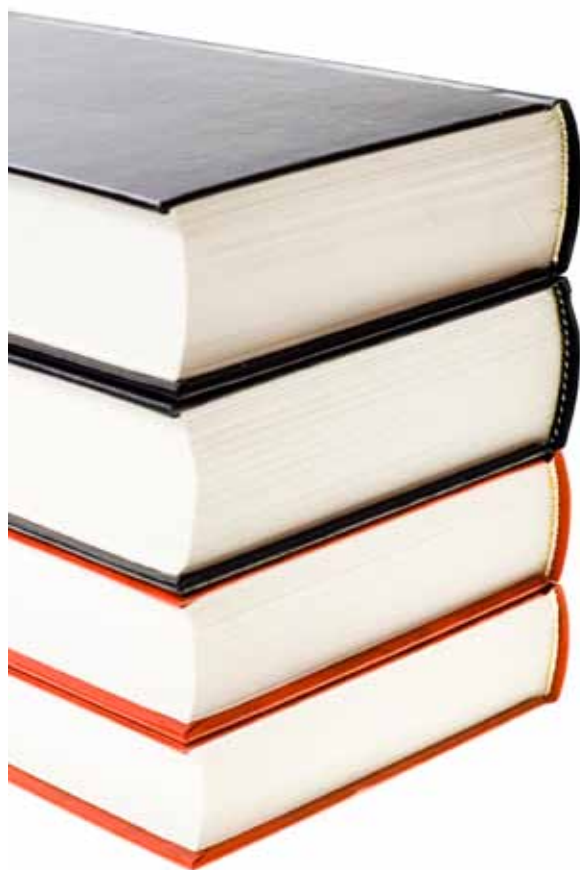
como la nuestra: “En la Calle Recta”, donde en ocasiones ofrecemos algún que otro libro gratis.

En resumidas cuentas, haz como quieras, pero adquiere buenos libros.

Segundo, LEE CADA DÍA. Busca tiempo para leer cada día. En Deuteronomio capítulo diecisiete se le manda al rey que lea “en la ley todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios...” Creo sinceramente que este mandamiento es para nosotros hoy, creyentes del siglo XXI, que hemos venido a ser hechos por gracia, reyes y sacerdotes para Dios.

En 1997 pude escuchar a Daniel Webber, director de una misión evangélica del Reino Unido, comentar que cada año, cuando comenzaba el curso para los estudiantes del seminario, lo primero que les decía era que si pensaban ser pastores debían dedicar unas ocho horas diarias al estudio y la lectura privada. Quizá no sea el caso para muchos de nosotros ocuparnos siete u ocho horas en la lectura, ni tan siquiera dos o tres horas. Pero un mínimo de una hora diaria se hace imprescindible para avanzar en el buen hábito de la lectura cristiana.

Tercero, ORGANIZATE. Organízate y busca tiempo para la lectura cristiana. Aquí van algunas orientaciones: Puedes aprovechar tu tiempo diario de oración para además de leer un pasaje de la Escritura leer un capítulo de algún



libro cristiano. Si tienes el buen hábito de orar tres veces al día, adelantarías mucho en la lectura con esta práctica. Puedes marcarte una hora al día, como hora reservada a la tranquila lectura de un libro.

El fin de semana, es un momento excelente para encontrar huecos y leer, leer, leer...

Y qué decir de las vacaciones? Sería un pecado pasar tantos días y horas libres sin abrir un libro.

Querido amigo, de nuevo te digo, haz

como quieras pero lee. Aquí no valen las excusas. Mucho menos la de no tengo tiempo. A veces las personas pasan horas frente al televisor viendo sus programas favoritos, deportes, noticias, documentales, telenovelas, concursos, ... ¡qué se yo!

Hoy te dejo con la exhortación bíblica de Col. 3:16 "Que la Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros" y para eso nada mejor que abundar en el buen hábito de la lectura cristiana.

Carlos Rodríguez Homs

Hermanos de la publicación “En la Calle Recta”

Hace poco les escribí un e-mail con el siguiente texto: “Recibí su generoso envío. Me llegó el número de la revista y varios libritos. Todo muy bueno y edificante. Vivo en un contexto donde la fe católica está muy arraigada en el corazón de las personas. Sus materiales me serán de mucha ayuda sin dudas. Gracias por su desprendimiento y rápida respuesta. Dios les bendiga”.

Ahora estoy aún más agradecido y hasta sorprendido, porque recibí un nuevo envío de ustedes con todos los números del año 2010 hasta el número correspondiente a Julio-Agosto del 2011. También se incluye una edición especial titulada “María, la madre del Señor, según la Palabra de Dios”.

Hermanos, ustedes son instrumento de Dios para nosotros. Como ya les escribí



en otro momento soy pastor bautista, pero ejerzo mi ministerio en un medio totalmente influenciado por la fe católica, así sus escritos me ofrecen una ayuda excepcional. Además, acá es difícil tener acceso a literatura cristiana evangélica, pues no existen librerías cristianas donde adquirirla, ni yo tengo acceso a internet.

A mí me encantaría poder contribuir económicamente con la publicación, me siento en deuda con ustedes por su desprendimiento, pero la moneda que circula en mi país no tiene valor

fuera de Cuba y no tengo posibilidad de manejar Euros o Dólares. Solo puedo asegurarles que voy a prestar a otros en mi congregación las revistas y libritos que me han enviado para las lean y se edifiquen en la fe.

Otra manera que intento contribuir con la publicación es enviando poesía que para la gloria de Dios he compuesto, para si ustedes creen pertinente la publiquen. Para mí sería un honor. Aquí va mi poesía:

ANHELOS.

Anhelo seguir los pasos, de Jesús el Nazareno,
rodearme de gente humilde, no repudiar al enfermo.
Que no busque más aplauso, que caminar el sendero,
de Su voluntad bendita, agradecerle es lo que quiero.
Tener poder, pero solo, para librar gadarenos.
Que mis panes y mis peces, comparta a gusto el primero,
que en mi mesa jamás falte el plato para otros lleno.
Cuando me hiera la ofensa, perdonar tan solo espero,
que se humedezcan mis ojos con el llanto del ajeno,
y nunca a los pecadores, miren con cruel desprecio.
Que al hablar pueda yo siempre, traer consuelo del cielo.
Que con mi boca, bendiga, que mis pies guíen al ciego,
mis manos toquen las llagas, mi vida toda la entrego,
al amigo de los pobres, a Jesús el Nazareno.

Pastor Carlos Rafael Figueredo Quintana.

¿Cómo recibimos la salvación?

Ninguna persona, ninguna criatura puede salvar a los hombres, por eso el Señor sacrificó a su Hijo para este propósito. Sabemos de los artículos anteriores que este sacrificio es la solución para la culpa y la miseria del hombre, pero ¿cómo la recibimos? La respuesta a esta pregunta la estudiaremos en este artículo.

La Biblia no exige una obediencia ciega como el Islam, ni una negación de la vida como el budismo. La Biblia pide fe en Jesucristo y promete que todos los que efectivamente creen en él como Hijo de Dios serán salvos. Jesús sufrió y murió por los pecados de su pueblo y su resurrección les da la vida eterna. Por él los creyentes son justos, por él tienen una relación viva con su Padre y con el Espíritu Santo.

Pero, preguntara alguien, ¿cómo puedo conocer a Cristo y dónde puedo recibir conocimiento de él para creer en él, en su Padre y en el Espíritu Santo? La respuesta es que conocemos a Cristo por la historia explicada por la Biblia misma, por el Antiguo y Nuevo Testamento. Creer esta historia y a través de ella en el Señor Jesús en si no tiene ninguna calidad o capacidad particular. No obstante, es la mano con la que recibimos el regalo de la salvación. Y, sobre todo, la fe misma es un don del Señor. El Espíritu Santo, que tiene acceso a nuestro corazón, nos enseña la fe cuando oímos o leemos de Jesús y el efecto de esta obra del Espíritu Santo en nosotros es que empezamos a creer y confiar en él.

La fe tiene tres características esenciales:

- Es **reconocimiento de Jesús**, reconocerlo como Hijo de Dios, sujeción a él como nuestro Señor.
- Es **conocimiento de Jesús** por medio de su Palabra y por el Espíritu Santo. Este conocimiento no es algo parcial, sino completo porque (a) abarca todo lo que se refiere a Jesús en el Antiguo y Nuevo Testamento y (b) tiene efectos para toda nuestra vida.
- Por el reconocimiento y el conocimiento de Jesús se produce una relación de **confianza, esperanza y amor** con Él.

Cuando decimos que la fe cristiana abarca todo lo que se refiere a Jesús en el Antiguo y Nuevo Testamento, queremos decir que hemos de integrar todo el contenido de la Biblia en nuestra fe en el Señor Jesús. Él mismo dice: Escudriñad las Escrituras, porque (...) son las que dan testimonio de mí (Juan 5.39). Al final nos manda guardar todo lo que había mandado (Mateo 28.19). Es decir, hemos de guardar y poner en práctica todo lo que Él mismo nos ha mandado y todo lo que los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento nos han enseñado.

La iglesia antigua ha resumido el contenido de la fe bíblica en unas pocas palabras en el Símbolo Apostólico. Hasta ahora es un resumen inmejorable:

*Creo en Dios Padre
Todopoderoso
Creador del cielo y de la tierra*

*Creo en Jesucristo
su único Hijo
nuestro Señor
que fue concebido por
el Espíritu Santo
nació de María Virgen
padeció
bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado
muerto y sepultado
descendió al infierno
y al tercer día resucitó de entre los
muertos
subió a los cielos
está sentado a la diestra
de Dios,
Padre todopoderoso,
de donde vendrá a juzgar a los vivos
y a los muertos*

*Creo en el Espíritu Santo
una iglesia cristiana universal
la comunión de los santos
la remisión de los pecados*

la resurrección del cuerpo
y la vida eterna.

Lecturas recomendadas: Isaías 55.1-13; Mateo 28.19; Marcos 16.16; Lucas 24.13-53; Juan 3.16-18; 5.40; 20.31; Romanos 5.1; Gál.5.22. Éfeso 2.8; 2Pedro 1.1; Hebr. 11.1; Apocalipsis 22.18,19.

Reflexión personal: La fe en Cristo depende de su verdad que nos es revelada en la Biblia. Nunca es nuestra propia fe, porque siempre es la fe en el Señor Jesús.

¿Te das cuenta del peligro de *creer en nuestra propia fe*, poner confianza en nuestras propias ideas, nuestros sentimientos y emociones en lugar de creer en el Cristo de la Biblia?

¿Comprendes que fe siempre es y debe ser obediencia a las Escrituras?

Bernard Coster



Los comienzos del avivamiento en las islas Hébridas (1949). II parte

Este es el segundo artículo acerca de la sorprendente y asombrosa visitación del Señor por medio de su Santo Espíritu a estas remotas islas del norte, y da por concluido el breve relato acerca de lo allí acontecido. Se podrían decir y contar muchas más cosas, pero sólo he querido introducir el tema del "avivamiento" para hacer reflexionar a nuestros lectores acerca de ello. Muchos pensarán que "avivamiento" y "movimiento carismático", son sinónimos, pero a mí entender nada más lejos de la realidad. El avivamiento es una obra soberana de Dios, no está circunscrito a una hora, o reunión en especial, o algún evento preparado para alcanzar este fin. Dios obra, dónde, cuando, cómo y por los medios que a El así le place.

Una especial consciencia de la presencia real de Dios en medio de la comunidad, sobre la cual viene un profundo "temor y temblor" a la vez que suceden prodigios y maravillas - esto es avivamiento. Al día siguiente, de lo acontecido en el granero - contado en el número anterior de en la Calle Recta -, todo estaba en silencio. Poco trabajo se hizo en las granjas, porque hombres y mujeres estaban ocupados pensando en las cosas eternas, y conmovidos por estas mismas realidades eternas.

Yo no estuve en la isla cuando esto

ocurrió. Pero nuevamente una de las hermanas hizo llamar al ministro. Le dijo:

- "Pienso que Ud. debería invitar a alguien a predicar. No puedo darle ningún nombre, pero Dios debe tener a alguien en mente, porque vimos a un hombre extraño en el púlpito, y este hombre tiene que estar en alguna parte."

En la misma semana, el ministro asistió a una de nuestras grandes convenciones en Escocia. En esa convención se encontró con un joven estudiante, del cual sabía que era un hombre temeroso a Dios, y entonces le invitó a la isla.

- ¿Podría Ud. venir por diez días?

Sentimos que algo está sucediendo en la comunidad, y quisiéramos que Ud. esté con nosotros."

El joven dijo:

- "No, no creo que yo sea el hombre indicado. Pero hace poco hubo un movimiento muy notable en Glasgow, bajo el ministerio de un hombre con el apellido de Campbell. Sugiero que Ud. le invite a él." - En aquel tiempo yo estaba en un colegio en Edimburgo, y no fue fácil para mí viajar. Pero al final se decidió que yo podría ir por diez días.

Nunca olvidaré la noche que llegué a la isla. Llegamos a la iglesia a las nueve

menos cuarto y encontramos a unas 300 personas reunidas. Y yo prediqué un mensaje. Nada sucedió realmente durante el culto. Fue una buena reunión. Hubo un sentir de Dios, una consciencia de que Su Espíritu se movía, pero nada más allá de esto. Entonces yo oré la bendición y salimos de la iglesia aproximadamente a las cuatro para las once. Justo cuando salí por el pasadizo, junto con el joven diácono que había leído el Salmo en el granero, él de repente se paró en el pasadizo, y mirando hacia el cielo dijo:

- "Dios, tú no puedes fallarnos. Dios, tú no puedes fallarnos. Tú has prometido derramar agua sobre los sedientos, y ríos sobre la tierra seca - Dios, ¡tú no puedes fallarnos!"

Después él se arrodilló en el pasadizo y siguió orando, y después cayó otra vez en trance. En este momento se abrió la puerta - fue ahora las once - y el herrero del pueblo regresó a la iglesia y dijo:

- "Señor Campbell, algo maravilloso ha sucedido. Oh, estábamos orando que Dios derrame agua sobre los sedientos, y ríos sobre la tierra seca; y escuche, ¡El lo ha hecho! ¡El lo ha hecho!..."

Cuando llegué a la puerta de la iglesia, ví una congregación de unas 600 personas. ¿De dónde habían venido? ¿Qué había sucedido? Creo que en aquella misma noche, Dios se había movido con el poder de Pentecostés - el poder del Espíritu Santo. Y lo que había sucedido en los primeros días de los apóstoles, sucedió ahora en la comunidad de Barvas.

Más de cien jóvenes habían estado en un baile en el salón comunal, y no estaban

pensando nada acerca de Dios o la eternidad. Ellos estaban allí para divertirse, cuando repentinamente el poder de Dios cayó sobre ellos. La música se detuvo, y dentro de pocos minutos el salón estuvo vacío. Ellos huyeron de allí como alguien huye de la peste. Y se fueron a la iglesia. Ellos estaban ahora parados delante de la iglesia. - Hombres y mujeres que ya habían estado en la cama, se levantaron, se vistieron, y se fueron a la iglesia. No había habido ninguna publicidad... pero Dios tomó la situación en Sus manos, y Él fue su propio agente de publicidad. Un hambre y una sed vinieron sobre la gente. Se abrieron las puertas de la iglesia, y la congregación entró de nuevo.

Ahora la iglesia estaba repleta - más de 800 personas. Ya fue cerca de medianoche. Me hice un camino a través de la multitud para llegar al púlpito. Encontré a una mujer joven, una profesora de primaria, postrada en el piso delante del púlpito, orando:

- "Oh Dios, ¿Hay misericordia para mí? Oh Dios, ¿Hay misericordia para mí?" Ella fue una de los que habían estado en el baile. Pero ahora estaba postrada en el piso de la iglesia, clamando a Dios por misericordia.

La reunión continuó hasta las cuatro de la madrugada. Al salir de la iglesia, un joven se me acercó y dijo:

- Señor Campbell, quisiera que Ud. vaya a la comisaría." - "¿A la comisaría? ¿Algo está mal?" - "Oh", dijo, "nada está mal. Pero hay por lo menos 400 personas reunidas alrededor de la comisaría en este momento."

El sargento de allí era un hombre temeroso de Dios. Él había estado en



la iglesia. Pero la gente sabía que esta era una casa de personas piadosas. Y al lado de la comisaría estaba la choza donde vivían las dos ancianas. Creo que esto fue como un imán que atraía a las personas. Había allí un carro lleno de personas que habían venido desde una distancia de 12 millas. Si alguien les preguntara: ¿Por qué? ¿Cómo sucedió? ¿Quién lo organizó? - no sabrían responder. Solo que ellos habían estado juntos y alguien dijo: "¿Qué tal si vamos a Barvas? No sé, pero siento el deseo en mi corazón de ir allá." No lo puedo explicar; ni ellos lo pudieron explicar, pero Dios tenía la situación en Sus manos. ¡Esto es avivamiento, mis queridos

hermanos! ¡Esto es un acto soberano de Dios! Este es el movimiento del Espíritu de Dios, como yo creo, en respuesta a la oración persistente de hombres y mujeres que creían que Dios es un Dios que guarda el pacto y es fiel a Sus compromisos.

Esto continuó por casi tres años, hasta que la isla entera fue barrida por el gran poder de Dios.

"Hijos del Altísimo", por Duncan Campbell.

X. Manuel López Franco

2012: La odisea de ser testigos de Jesucristo

Los cristianos llevamos más de XX siglos testificando de Jesucristo. Aunque muchos quieran evitarlo, hasta aquí hemos llegado y parece ser que nada ni nadie podrá impedir a los testigos fieles seguir proclamando la Verdad hasta que llegue el fin del mundo.

El problema que tiene el mundo con nosotros es que “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”, los cristianos somos testigos de hechos irrefutables, hechos que manifiestan que Jesucristo es el único Señor y el único Salvador.

De hecho así empezó todo, cuando unos hombres y mujeres anunciaron por toda Judea la resurrección del carpintero de Nazaret, el maestro de Galilea. Más de 500 testigos daban fe de haber visto al Señor resucitado y estaban dispuestos a confirmarlo ante cualquier tribunal a sabiendas de las terribles consecuencias que les podrían venir encima.

Por aquel entonces cada cristiano era un verdadero testigo de la gracia y el poder de Jesucristo obrando en sus vidas. Almas regeneradas, conciencias limpias y vidas cambiadas eran las principales evidencias que acompañaban a cada testigo, amén de las sanidades que muchos podían invocar como pruebas definitivas.

Muy pronto la persona, la vida y la obra de Jesucristo se convirtieron en el testimonio transformador y debía transmitirse con fidelidad absoluta a los oyentes.

Cualquier tergiversación podría dañar tanto al mensaje, que en lugar de ser la “buena noticia” o evangelio de salvación para la humanidad, lo convertiría en una

simple mercadería.

Por otro lado, lo que en principio debería haber sido un ejercicio libre de comunicación de la Verdad, se convirtió con el tiempo en una marejada de vicisitudes que dificultaba su realización. En ocasiones, apoyados por los poderes de este mundo, la cruz aplastaba a sangre y fuego a sus oponentes, otras veces ese mismo poder se encargaba con su crueldad de recordar al testigo de Jesucristo lo que realmente significaba su nombre: mártir.

El testigo, por naturaleza, está marcado por lo que ha visto, oído y vivido. El testigo de Jesucristo no puede escapar de la realidad que le ha tocado vivir, está para siempre vinculado a Jesucristo con quien ha tenido un encuentro personal. El mensaje y la propia vida del testigo forman una unidad indisoluble, de forma que sólo arrancándole la vida le pueden quitar el mensaje.

Y el mensaje es maravilloso porque su protagonista Jesucristo, Dios y hombre verdadero, es el ser más sublime que existe, su encarnación la más extraordinaria, su vida perfecta sin par, su muerte vicaria en la cruz única e irrepetible a favor de los pecadores, su resurrección sello de la victoria sobre la muerte y esperanza de gloria inmortal para los creyentes, su ascensión al cielo sede de su exaltación a la diestra del Padre, su intercesión por los santos y el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia como grandes beneficios de su gracia. Por lo tanto el testigo no es un charlatán

que habla de historias que no conoce, ni un orador carismático capaz de vender su producto, tampoco un religioso mendicante y mucho menos un engreído fariseo orgulloso de sus propias obras; sino un declarante de la verdad cuyo testimonio puede ser corroborado en cualquier momento por una nube de testigos, teniendo a Jesucristo mismo como refrendario máximo y último.

Entendemos que no existe mayor privilegio que ser testigos de la Verdad, proclamando con nuestras palabras y el sacrificio de nuestras vidas, si fuere necesario, este santo evangelio. En los momentos de mayor peligro para nosotros es cuando más cerca experimentamos el poder de Dios, el consuelo de Jesucristo y el auxilio del Espíritu Santo.

Lo que más le molesta al mundo es el espíritu profético de los testigos. Se trata del espíritu que constriñe a señalar los pecados allí donde estén, sin hacer acepción de personas y, claro, esto duele. Por el mismo espíritu se declara el juicio de Dios sobre los pecadores, creándose enemigos a veces mortales. El testigo fiel tampoco calla cuando es blasfemado o menospreciado el nombre de su Señor, por lo que se convierte en una voz políticamente incorrecta en medio de la sociedad.

Así las cosas, no debe extrañarnos las presiones y amenazas que se ciernen sobre los verdaderos testigos del Señor. En ocasiones se les pedirá que moderen sus declaraciones y que se amolden al mundo. Otras veces se les hará un vacío en la sociedad o serán objeto de escarnio. Lastimosamente, en muchos lugares llegan a sufrir cruel persecución, de lo que la historia está llena de ejemplos. Por eso nos planteamos el nuevo año 2012 como un reto más para los testigos de Jesucristo. Pasan los años y aumenta la



presión contra los verdaderos cristianos. Pero éstos tienen escritos sus nombres en los cielos, su reconocimiento no se hará esperar. En este artículo recordamos a todos los que están sufriendo persecución por ser fieles testigos de Jesucristo y animamos a todos los creyentes a que no desfallezcan sino a que sigan dando testimonio cada día.

Millones de almas no han escuchado todavía el testimonio de Jesucristo. En muchas ciudades no existe testimonio cristiano. En tu propia ciudad, en tu propio barrio hay personas que no han escuchado el evangelio. Amigos, familiares y vecinos necesitan ver y oír a los verdaderos testigos del Señor. Sí, puede que sea una odisea ser testigos de Jesucristo en el siglo XXI, pero no hay honor más grande.

Carlos Rodríguez Homs

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

"Diálogo con el apóstol Juan".

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

"La Vida en la Primitiva Iglesia".

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.

Carta a los Efesios; que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.

¿Qué es CREER?; ¿Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

"¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas".

Dos folletos titulados: **"María madre del Señor"** y **"el católico y sus muertos"**. *Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros).* (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros correremos con los gastos de envío. Si no dispone de dos euros/dólares pero realmente quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores que lo deseen.

Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El libro titulado: **"El Católico y sus Muertos"** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su dirección postal completa con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

<i>El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es:</i>	<i>0,25euros</i>
<i>El total de todos los ejemplares es:</i>	<i>3.250,00 euros</i>
<i>Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar:</i>	<i>0,35 euros</i>
<i>El total de gastos de envío por correo es:</i>	<i>4.550,00 euros</i>
<i>El costo de la impresión por cada libro es.</i>	<i>1.80 euros</i>
<i>Los gastos de envío por cada libro son:</i>	<i>0,85 euros</i>

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

sólo tiene que escribirnos los datos completos con su dirección postal:

Su nombre y apellidos; calle y número; pueblo o ciudad; código postal (si lo tiene); PAÍS.

Y envíelo a: En la Calle Recta
Prins Hendrikweg 4
6721 AD Bennekom
Hollanda
O por correo electrónico a: info@irs.nu.

*Si Ud. cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, puede hacerlo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA

Website: www.enlacallerecta.es

En la Calle Recta

